

VALENCIA VEGA, Alipio "Geopolítica en Bolivia", La Paz, Librería Editorial "Juventud", 1984, 7ª ed., 380 pp.

Cuando en Iberoamérica una obra alcanza siete ediciones en un par de décadas y su autor es un catedrático universitario, no cabe menos que prestar una mayor atención a la elaboración intelectual, pues es claro que ella está siendo conocida e influyendo en muchas personas y lugares. Ahora bien, si el autor labora en el campo del Derecho Político y Constitucional y junto con ello desempeña la docencia en institutos castrenses en la materia geopolítica, es obvio que la obra merece un análisis más detallado aún.

A diferencia de muchos textos que recogen las bibliotecas universitarias para sus secciones de material geopolítico, este no es tan sólo un esfuerzo más por intentar delimitar y concebir el contenido de la disciplina. En definitiva no es una geopolítica más que pretende dar respuesta a la interrogante: ¿qué es la geopolítica?. Un bien estructurado discurso académico presenta al lector dos temas perfectamente delineados y acotados. En la primera parte, con un total de 10 capítulos, el profesor Valencia Vega asume el estudio y sistematización de varias cuestiones que vienen a conformar —en nuestra opinión—, el marco de referencia contra el cual ha de contrastarse el caso boliviano. Esta primera parte es una rápida exploración por la génesis histórico-geográfica de la disciplina y su introducción en el mundo occidental para luego introducirse en el estudio de la geopolítica inglesa, alemana, "norteamericana" y soviética. Es nítido que el autor ha compilado sus revisiones bibliográficas, las notas de las lecciones y sus propias reflexiones para organizar el cuerpo de conocimientos que él ha establecido o aceptado de otros autores como objeto de estudio, objetivos y procedimientos. Sin lugar a dudas, el profesor Valencia Vega sigue compartiendo con muchos otros colegas un enfoque tradicional, especialmente si se considera que ésta aproximación a la geopolítica se realiza desde la perspectiva telúrica en tanto Geografía

y desde la perspectiva geohistórica en tanto la formación de la Geopolítica (capítulos I y II respectivamente).

Reconociendo el fuerte sabor de texto didáctico de estos dos primeros capítulos, no podemos dejar de comentar algunos elementos. No compartimos con el autor su concepción de Geografía, pues tan sólo revisa el origen etimológico y se detiene en el enunciado de E. de Martonne (1909) y no explora en las aportaciones posteriores de Hettner (1927), Hartshorne (1939), Bunge (1962) y otros. Ello involucra abordar la interesante cuestión de delimitación del objeto de estudio en la organización espacial y, por ende, resolver la cuestión de la inserción de la Geografía en la diversas clasificaciones de las ciencias. Por cierto, si el autor se detiene tan solo en considerar a "la tierra como morada del Hombre" es obvio que se está inscribiendo en unas corrientes ambientalistas del pensamiento geográfico y el trecho para sostener a la Geografía tan sólo como una ciencia natural es corto. Desde esta perspectiva conceptual es dable suponer bastante a priori que los lineamientos geopolíticos se han de construir exclusivamente sobre unas bases telúricas y sin ninguna consideración a los fenómenos políticos, sociales y económicos, los cuales, en definitiva, son las herramientas humanas para estructurar y animar el espacio político que es objeto de investigación y reflexión de la Geopolítica.

Respecto del capítulo segundo, o "formación de la Geopolítica", es claro que Valencia Vega sólo está utilizando unas fuentes bibliográficas que no menciona directamente y tampoco alude en la referencia bibliográfica (pp. 371-373). Ello nos permite asumir que las noticias están tomadas de algunos de los autores consignados y no de la lectura, reflexión y sistematización de las obras y autores que quedan incluidos en el capítulo. En todo caso el esquema y autores que menciona facilita establecer el interés del catedrático en el enfoque geohistórico como camino para finalmente identificar la disciplina geopolítica.

Pensamos que el tercer capítulo o "advenimiento de la geopolítica", desde el enfoque que el autor ha asumido, está

bien logrado. Ciertamente no compartimos el enfoque de presentar la disciplina a partir de contribuciones de otras ciencias. Sostenemos junto con la comunidad mundial de científicos que todo quehacer intelectual es científico en tanto se delimitan objeto, objetivos y procedimientos para abordar el conocimiento. En todo caso, Valencia Vega, por un camino diferente, realiza esta intelectual tarea indicando y acotando las aportaciones de la Geografía, Sociología, Economía, Política. Lo que no resulta alentador es que tan sólo recurra a la geografía económica y la geografía política y no considere la aportación de la geografía humana como un todo, especialmente cuando sostiene que es el "geógrafo" Ratzel uno de los fundadores de la Geopolítica con sus contribuciones antropogeográficas y de geografía política. Más deplorable aún resulta el hecho que no considere los probables influjos del darwinismo social, las migraciones de M. Wagner en cuestiones de migraciones animales y los conceptos de relaciones ambientales de Haeckel como elementos que condicionarán la concepción antropomorfa del Estado. Es más, sólo considera los aspectos deterministas en el discurso ratzeliano y no alude a los visos de posibilismo en el mismo. Lo interesante es la defensa de la concepción de una "geografía política aplicada", aunque no explícito en los argumentos.

Los capítulos cuarto y quinto, "los factores naturales en la Geopolítica" y "otros factores en la Geopolítica" respectivamente, son una acuciosa revisión y sistematización de asuntos o materias que reflejan el influjo conceptual de que la geopolítica es una "interpretación geográfica del Estado" o "una descripción de las condiciones y problemas del Estado que se derivan de sus características geográficas", tal como en su momento lo presentó Ratzel (1897) y Kjellen (1916). Obviamente, con ello el autor ha de concluir, al igual que sus mentores intelectuales, en el concepto de "política de poder", esto es, el esfuerzo del Estado para poseer interna y externamente la capacidad de mandar u ordenar algo y lograr obediencia, que en lo interno es coersión y en lo externo potencialidad. Claramente el autor, sin decirlo, ha seguido el camino del pensamiento de Haushofer.

Los siguientes cinco capítulos, desde el sexto al décimo, son un estudio y presentación histórica de la geopolítica inglesa, la geopolítica alemana, la geopolítica "norteamericana" (que nosotros denominamos estadounidense), la soviética y las perspectivas de la disciplina. Sin menospreciar los casos de estudio de geopolíticas nacionales, que no son otra cosa que la aplicación de unos principios teóricos a unos determinados casos suficientemente conocidos, parece interesante concentrarse en el capítulo décimo o perspectivas de la Geopolítica.

Desde nuestra posición, sin caer por cierto en la falacia del criterio de autoridad, este capítulo es una bien lograda argumentación, diferenciación y contrastación de la geopolítica europea basada en conceptos de "espacio vital", "crecimiento de los espacios" y "conciencia geográfica del espacio" que explicaría la existencia de "grandes potencias" y "pequeños países" o de "Estados señores" y "Estados serviles" con una concepción geopolítica muy diferente y realista. Aludimos a lo que el autor denomina "pueblos débiles", esto es, pueblos que logran identificar su estado de desarrollo y se proponen superar por otras vías sus flaquezas. Tal como anota Valencia Vega, "en los pueblos subdesarrollados es la energía humana, la acción masiva de los pueblos la que debe organizarse en sentido de una acertada aplicación sobre el medio geográfico, sobre los recursos, muchos o pocos, que la naturaleza les brinda dentro de su propio territorio, para transformarlos, para convertirlos en una elevada producción económica, de tal manera que la técnica y la economía, extrayendo y transformando esos recursos, para provecho de los propios pueblos, crezcan y se perfeccionen, dando a tales países débiles los caracteres esenciales de las potencias industriales" (pp. 187-188). Tales conceptos es lo que nosotros denominamos técnicamente como una geopolítica pacífica en oposición a las tradicionales geopolíticas agresivas propias de los imperialismos territoriales, económicos, culturales, políticos e ideológico que caracterizan mayoritariamente el pensamiento geopolítico de los siglos XIX y XX.

La segunda parte de la obra, también en diez capítulos, es un acertado y detallado estudio de la geopolítica boliviana, materia que necesariamente ha de ocupar nuestra mayor atención, no tan sólo por el hecho de la nacionalidad del autor, sino en tanto ese Estado es vecino de Chile y miembro de la comunidad de Estados sudamericanos al cual aparece históricamente atado nuestro propio devenir geopolítico.

En su conjunto esta segunda parte es un estudio histórico de cómo el Alto Perú se convierte en Bolivia y cuales son las fuerzas políticas y económicas que condicionan un verdadero reduccionismo territorial durante el siglo XIX y gran parte del actual, al menos según intenta demostrar el autor. Atendido el capítulo undécimo deberíamos concluir que Bolivia como entidad política es tan sólo el resultado del abandono de los movimientos políticos de Buenos Aires y los intentos realistas limeños de mirar más por las cuestiones a lo largo de la costa occidental sudamericana. Resulta curioso el esfuerzo por hacer significativo el hecho que los "realistas" altoperuanos en un momento dado se convierten en "independentistas" y ellos son los que preparan el advenimiento de los próceres americanos (Bolívar y Sucre), que finalmente han de establecer la República.

El capítulo décimosegundo es la búsqueda de los argumentos geoeconómicos que expliquen la creación de Bolivia. Para el caso se intenta establecer el papel esencial que juega la economía en el proceso histórico de la Independencia Americana, intentando refutar los clásicos y conservadores cánones de que este hecho político puede y debe ser reducido "a la generosidad de los Libertadores y al empeño puramente intuitivo de los próceres de aquella época". En esta interpretación económica Valencia Vega afirma que "las condiciones creadas y afirmadas por la Colonia, desembocando en el estancamiento de la economía y la técnica de la actividad agrícola, la obstaculización del surgimiento industrial y el ingreso al régimen capitalista en las colonias, las restricciones insalvables para el desarrollo del intercambio comercial, sometido a un monopolio que se mantenía realmente vigoroso e in-

variable, son las que explican la sublevación" (p. 241). A partir de ello revisa las economías en el Río de la Plata, en el Perú, en Chile, en Brasil y el factor interno del Alto Perú intentando establecer que las provincias periféricas a la futura República de Bolivia sólo miran allende los mares y no al interior del mundo hispanoamericano altoperuano. Un mundo interior, que a su vez, estaba fraccionado en tres "zonas" determinadas por la macrofisiografía: altiplano interandino, los valles centrales de la cordillera Real y los llanos orientales, que se replegaba sobre sí mismo al estar naturalmente separado del resto del continente y con accesibilidad dificultada por la orografía y la distancia.

Llegado a este punto, curiosamente el autor condiciona por su propia formación histórica y geográfica, debe introducir una acción que justifique la presencia altoperuana en el litoral y que se contradice con la orientación que lleva el discurso. El establece —sin indicar las fuentes del caso—, que el Alto Perú antes de su independencia disponía de costa sobre el Océano Pacífico la que se extendía desde el río Loa hasta el río Papos o Salado. Enfrente de la afirmación surgen naturales interrogantes acerca de lo que muchos historiadores bolivianos sustentan hoy, en el sentido de anotar que es Bolívar quien otorga este derecho a costa marítima a Bolivia. Luego vuelve a reafirmar la característica de mediterraneidad determinada por el factor geoeconómico: aislamiento natural y decaimiento de la economía extractiva de minerales de plata. En medio de este escenario, la sociedad altoperuana habría buscado incorporarse a uno de los vecinos, sea el Río de la Plata o el Perú. Más, para ello, la sociedad altoperuana primero buscó su unidad económica y luego se volcó a la unidad política.

El capítulo décimotercero, en donde se estudia la conformación de Bolivia, es una reflexión acerca de las influencias de la disposición natural del territorio: la cordillera y el altiplano, los valles y quebradas centrales, las llanuras orientales y la costa marítima. El ordenamiento natural le lleva a establecer el dislocamiento geográfico interno que explica el

aislamiento y mediterraneidad como una consecuencia del mismo. El autor presume que la naturaleza actúa así durante milenios y que sólo la acción humana puede romper el desplazamiento; pero le es difícil concebir que la acción humana es capaz de organizar culturalmente un espacio dado, esto es generar un ordenamiento espacial; prefiere organizar unos párrafos en donde alude a la "anudación de las zonas internas mediterráneas", a la "necesidad de la costa marítima, a la misión de la iniciativa privada", y a la "misión auxiliar del Estado". Todo lo cual, necesariamente ha de desembocar en la identificación de "la potencia nacional latente".

El capítulo décimocuarto, "rasgos geopolíticos de Bolivia", es un estudio tradicional que incluye aspectos naturales (fisiografía, clima, flora y fauna), aspectos de infraestructura (transporte), actividades económicas (agricultura, ganadería, industrias, comercio) y concluye con un llamado a la activación de los caracteres geoeconómicos. En su conjunto, el autor sostiene la idea de una característica peculiar para Bolivia en el sentido que su país —en el estricto sentido territorial— viene a constituir la "síntesis natural" de la América del Sur. Sin embargo, a renglón seguido, acertadamente desde una perspectiva geográfica objetiva, el autor señala que la valoración de las componentes de esta síntesis depende del esfuerzo humano.

En el capítulo décimoquinto, "desarrollo económico-político de los vecinos", el autor explora en la historia de como las sociedades políticas territorialmente vecinas de Bolivia inician sus procesos de desenvolvimiento económico luego de obtener la emancipación política. Primero, aborda el surgimiento independiente de América y luego analiza la lucha por la emancipación del Río de la Plata. Los temas siguientes son el choque del litoral con las provincias (unitarismo y federalismo rioplatense); el desplazamiento peruano hacia la costa, mientras en la Sierra se perpetua un sistema feudal; la visión de la propia flaqueza en Chile que lleva a la aristocracia terrateniente a convertirse en una burguesía mercantil; es esta aristocracia aburguesada la que desarrolló la convicción del

expansionismo territorial y la codicia por los recursos litorales de Bolivia y Perú; el "aseguramiento" lusitano en la costa atlántica y el impulso de expansión hacia el Oeste y hacia el Sur (provincia cisplatina o banda oriental del Río de la Plata); la postración paraguaya ante los vecinos por la oposición de los Estados rioplatenses a que estas antiguas misiones tuviesen acceso fluvial al Atlántico. Finalmente concluye que se asiste a un "ensimismamiento americano" en tanto los Estados, luego de haberse abierto al comercio con Inglaterra, asumen una mayor preocupación por las regiones interiores en el sentido de su integración de las regiones marítimas periféricas con los núcleos. Curiosamente anota que Chile es el único caso de Estado que lleva las proyecciones de conquista de territorios y poblaciones ajenas, ignorando la política y desarrollo territorial de los otros vecinos de Bolivia. Sobre ello debo observar la falta de objetividad del autor en esta materia, pues ello necesariamente ha de inducir a cualquier lector, lego en la materia, a pensar que Chile es un Estado imperialista en un medio político que le es adverso.

El capítulo décimosexto es una exploración en el "debilitamiento y guerras económicas de Bolivia". Partiendo de la naturaleza potencial del territorio altoperuano, basado en la extensión territorial y en la variedad de recursos naturales, viene a establecer la "incapacidad humana dirigente". El autor piensa que la valorización de las propiedades geográficas por él indicadas (extensión y recursos) "dependen esencialmente de la calidad y la intensidad de la acción humana sobre aquellos recursos naturales y sobre las circunstancias del medio geográfico". Para los científicos que se interesan en el conocimiento de la estructura y proceso espacial ello necesariamente no constituye una novedad; a fuerza de ser quizás molestos para muchos científicos sociales y para muchos geopolíticos míticos, es fácil comprender la conclusión de Valencia Vega, sólo una población con adecuada conciencia territorial y espacial puede valorar en sentido estricto unas propiedades geográficas espaciales. Hasta donde sabemos, las poblaciones de las provincias hispanoamericanas —en tanto educación— se centraron básicamente en las artes, letras e

historia; que hasta ahora sepamos la clase dirigente carecía de formación geográfica y, si ella existió, sólo era el desarrollo de unas formas de enciclopedismo geográfico, tal como aun solemos detectar en la tradicional interrogante de localización de lugares (¿donde queda tal cosa?). Dicho de una forma menos académica, se piensa que con “saber” memorizar unas localizaciones se domina en profundidad la Geografía. Lamentablemente estas “geografías de posición” han dominado y dominan el intelecto de millones de seres y ellos están convencidos que así dominan una disciplina intelectual que les permite entender y comprender el mundo en que viven; es más, con ello pretender adaptar y transformar el medio que habitan. Luego el autor introduce las noticias del fracaso geopolítico de la Confederación del Perú y Bolivia para formar un solo Estado, insistiendo en que los factores de negación radicaban tanto en el interior (clase dirigente aristocratizante) y en el exterior (vecinos que se expanden territorialmente). Alude a la reducción en la costa occidental y en las llanuras orientales (Chile 1866 y Brasil 1867), a las pérdidas de 1889 con la Argentina en la zona del río Bermejo y río Pilcomayo más la Puna de Atacama, para finalizar la región de Tambopata con Perú (1909), y el Chaco Boreal con Paraguay (1938). Afirmando que tales pérdidas territoriales no fueron por la vía diplomática sino por guerras de tipo económico (salitre, caucho, castaña y quina y petróleo). Al respecto sostiene que si las fronteras no hubiesen estado militarmente desguarnecidas y los territorios efectivamente habitados, no se habría producido la desmembración territorial y económica.

En el capítulo décimoséptimo el autor estudia el “cambio de actitud de los vecinos” de la tierra y pueblo altooperuano, lo que en definitiva confirma para el lector la importancia que Valencia Vega asigna al hecho histórico. Pero no es cualquier hecho histórico el que le preocupa, se centra esencialmente en la historia económica pretendiendo sustentar sus anteriores afirmaciones. La independencia política se explica por unas causas económicas, la etapa siguiente es un volcamiento de los núcleos sobre sus regiones interiores en dirección a la “integración nacional”, pues tales regiones inte-

riones contienen recursos que requieren las potencias extranjeras (libertad de comercio es uno de los objetivos básicos de los independentistas) y que pueden enriquecer a la "nación" (nuevo vocablo introducido a fines de la Independencia o en los años siguientes). Las así denominadas "materias primas" para sostener la revolución industrial europea se convierten en el instrumento para la búsqueda de la integración de las regiones interiores, en tanto los productos industriales europeos son el medio de intercambio para unos mercados tradicionalmente autárquicos. El autor detecta entonces una avidez de los recursos naturales, lo cual geográficamente se tradujo en la tipificación de los territorios en forma peculiar: la Argentina fue el "país de la carne y los cereales", Chile fue el "país del salitre y el cobre", el Paraguay fue el "país de la yerba y el tanino", Brasil fue el "país del tabaco y el café", el Perú fue el "país del algodón, el petróleo y los minerales" y Bolivia fue el "país del estaño y los minerales". La clase política o dirigente pensó que el crecimiento económico se fundaba en la venta de sus materias primas y que los capitales que organizaban estas explotaciones cumplían una gran función progresista, asunto que históricamente no ocurrió. Los pueblos reaccionan y se convencen que su bienestar y su progreso sólo puede sobrevenir como consecuencia de su crecimiento económico; tal crecimiento económico sólo es posible prolongando sus miradas ávidas sobre los Estados vecinos y débiles físicamente, pero que geográficamente están cubiertos de riquezas naturales. Ello explicaría la geopolítica argentina de retorno a las provincias; la geopolítica chilena de salvarse con el salitre y otros minerales bolivianos y las aguas cordilleranas y lagos altiplánicos. Incluyendo que Chile habría propuesto a Perú y la Argentina "la polonización de Bolivia".

Luego de estas "opiniones" geopolíticas no evidenciadas ni corroboradas con fuentes creíbles y acertadas, el autor en el capítulo decimoctavo se interesa en el estudio de la geopolítica de los Estados vecinos (la verdad es que él utiliza el vocablo "país", que en castellano conlleva las ideas de territorio y nación pero no de entidad política). Vuelve a la carga

del reduccionismo territorial altoperiano bajo el impacto de la tendencia lusitana de migrar hacia el Oeste de la línea de Tordesillas o "marcha hacia el Oeste", que concluye con el proyecto de la "recta" Santos-Arica. Perú se interesa en reconquistar la zona del Amazonas y las aguas del Titicaca. Paraguay se expande hacia el Plata.

Finalmente, cuando para el lector queda la idea que el Alto Perú ha de desaparecer bajo la voracidad de sus vecinos territoriales, alcanzamos a descubrir la "posición geopolítica de Bolivia" y la "defensa geopolítica de Bolivia", esto es, los capítulos décimonoveno y vigésimo respectivamente. Un corazón continental o anudamiento de la geografía sudamericana que debido al influjo de los "poderes" vecinos no ha logrado su plena integración y aparece permanentemente amenazada de "polonización". La solución es la "conquista de Bolivia por los bolivianos" con unas políticas de poblamiento, colonización, vialidad e industrialización. En definitiva propone la conquista de su propio territorio y de su propia prosperidad en su "espacio vital", la población debe marchar hacia las fronteras nacionales y ello incluye la "función respiratoria del mar" como un órgano indispensable. A partir de ello identifica la misión geopolítica de Bolivia, esto es, "lograr su propia integración que nutriera su crecimiento dentro de sus propias fronteras", lo que necesariamente involucra el nucleamiento del poder nacional.

Oscilando entre el texto didáctico y el esfuerzo de generar un manual o sistematización del saber geopolítico, la obra que revisamos y comentamos refleja en buena medida una de las corrientes más tradicionales del pensamiento boliviano en cuestiones político-territoriales. Ciertamente, dado el aislamiento intelectual e informativo en que se vive en Iberoamérica —solemos vivir más los conceptos de las sociedades ribereñas al Atlántico del Norte—, no sabemos si el autor aún sigue dando sus lecciones y si ésta actual edición (7ª) es una versión revisada, ampliada o corregida. Por el nivel y detalle de las noticias tendemos a pensar que no es otra cosa que una simple reimpresión del texto presentado origi-

nalmente en 1965, respecto de lo cual sólo nos resta afirmar que en los últimos veinte años han aparecido nuevas tendencias y enfoques en el quehacer geopolítico y entonces resulta desastroso seguir profundizando en aproximaciones probadamente equívocas. Aproximaciones que en lugar de hacer más entendible el pensamiento geopolítico de futuro, lo complican y complejizan a niveles de profundizar en el aislamiento y no avanzar o progresar en dirección a unos conceptos contemporáneos. En tanto las formalidades del discurso, dejamos ver la dificultad de separar lo propio del autor —que, a veces, acertadamente cita la fuente original—, de los autores que influyeron en su pensamiento, incluyendo la no consignación del año y edición de las obras citadas en la bibliografía y quizás la ausencia de unas orientaciones bibliográficas más amplias y detalladas.

**HERNAN SANTIS ARENAS**